

La formación de corporaciones empresariales católicas. Un análisis comparado entre España/Argentina: orígenes, estructuras y perfiles dirigenciales (1951-1975)

Gustavo Motta
IDAES-UNSAM/ CONICET

Resumen

El artículo se propone aportar elementos para comprender la relación entre la dimensión religiosa y la formación de corporaciones empresarias confesionales, a partir de un análisis comparado entre dos asociaciones patronales católicas: la Asociación Cristiana de Dirigentes de Empresa, en la Argentina, y la Acción Social Patronal (más tarde Acción Social Empresarial), en España. Tomando como recorte temporal 1951-1975, se abordarán dos dimensiones: los itinerarios histórico-institucionales y estructuras organizacionales, por un lado, y las trayectorias socio-ocupacionales e inscripciones económico-sectoriales de sus cuadros dirigentes. Las fuentes comprenderán publicaciones de ambas entidades, así como periódicos y relatos extraídos de archivos orales. Se demostrará que ambas instituciones son fruto de un particular clima de ideas, pero su traducción a los contextos nacionales se dio con notorias diferencias. Mientras la organización española fue parte constitutiva de la Acción Católica, la argentina se autorrepresentaba como independiente del derecho canónico y de los dictados episcopales. En ambos casos predominaron trayectorias dirigenciales en firmas del sector de maquinaria pesada, minería, hidroelectricidad y química, aunque también existieron carreras profesiones con cruces entre la industria y la banca, así como la fuerte circulación por organismos públicos o empresas del Estado.

Palabras clave: España, Argentina, Desarrollismo, Corporaciones Empresarias, Catolicismo

Abstract

The article proposes to provide elements to understand the relationship between the religious dimension and the formation of confessional business corporations, based on a comparative analysis between two catholic employer's associations: the Christian Association of Business Leaders in Argentina and Social Action Patronal (later Acción Social Empresarial), in Spain. Taking as a temporary cut 1951-1975, two dimensions will be addressed: historical-institutional itineraries and organizational structures, on the one hand, and socio-occupational trajectories and economic-sectoral inscriptions of its

leading cadres. The sources will include publications from both entities, as well as newspapers and stories extracted from oral archives. It will be shown that both institutions are the result of a particular climate of ideas, but their application to the national contexts occurred with notorious differences. While the Spanish organization was a constituent part of Catholic Action, the Argentine was self-represented as independent of canon law and episcopal dictates. In both cases, leadership in heavy machinery, mining, hydroelectricity and chemical firms predominated, although there were also professions with crosses between industry and banking, as well as the strong circulation by public administration or state companies.

Key words: Spain, Argentina, Development, Corporations, Catholicism

Introducción

Hacia fines del siglo XIX y principios del XX ya lo sugerían quienes hoy ocupan un lugar privilegiado en el panteón sociológico. En algunos casos lo hacían esperanzados, con expectativas favorables; en otros quizás en clave más melancólica, nostálgica y bajo un tono de alerta sobre sus implicancias para la vida en común. Sea cual fuere la valoración, lo cierto es que nunca pasó desapercibido: la modernidad y su implacable desestructuración de los antiguos soportes simbólicos que daban sustento al conjunto de relaciones sociales, entre ellas la producción y el intercambio. Los vigorosos pilares que sostenían ciertas instituciones comenzaban a horadarse, y por sus huecos se cuele una crítica que si bien nunca estuvo ausente, se masifica e impregna los marcos interpretativos desde una legitimidad bien esculpida. No es una renuncia del sujeto a la sacralización cosmológica ni mucho menos, sino la aparición de nuevas dinámicas entre creencia y experiencia, entre el yo y el todo, entre el ser y estar en el mundo moderno. Este último es demasiado grande para una sola temporalidad, y termina siendo suelo fértil para el despliegue de una diversidad de escenarios y roles que el individuo debe afrontar en sus prácticas cotidianas, aquello que Berger y Luckmann (1979) denominaron “subuniverso de sentido”. Los empresarios, desde luego, no escapan a esta regla general.

La temporalidad empresaria obliga a lidiar políticamente en el terreno concreto de la coyuntura, de las decisiones empresariales diarias y del cortoplacismo de las ganancias extraordinarias. En mercados altamente concentrados, los grupos de poder no tercián sus diferencias compitiendo por precios, por más que sus alocuciones refieran a escuelas económicas sustentadas en la competencia pura, presuponiendo la inexistencia de barreras de entrada y salida, una gran cantidad de oferentes y la no diferenciación de

los productos. En el mercado real, el *homo æconomicus* racional neoclásico resulta un individuo entrecruzado por múltiples intereses, tradiciones y creencias, es decir, por múltiples subuniversos de sentido, para cuya maximización no emprende un asceta cálculo previo, sino que está obligado a moverse en circuitos formales e informales de información, privilegio e influencia. Los ámbitos y redes en donde se producen y circulan estos capitales se vuelven centrales para el hombre de negocios. Allí se dirimen los posicionamientos colectivos de las elites respecto de las decisiones de política económica, por un lado, y se movilizan una serie de recursos con el fin de terciar en esas definiciones, por el otro.

Ahora bien, si esto le adicionamos el elemento religioso, tenemos un interesante campo de investigación cuyos límites difusos se encuentran imbuidos por principios morales y éticos y que a la vez constituyen la guía conductual de sus prácticas cotidianas. De esta forma, en este trabajo nos centraremos en los empresarios católicos, más precisamente en los modos de asociación y organización corporativa y en las características prosopográficas de sus cuadros dirigentes. El punto de partida serán los hallazgos alcanzados respecto de los empresarios argentinos de ACDE en la historia reciente, que demuestran una ausencia casi total de vínculos formales entre estos y los obispos, salvo privilegiadas excepciones. La inexistencia de una “zona de frontera relacional”, en términos del despliegue de redes y la ocupación común de espacios institucionales de discusión, se relacionó al mismo tiempo con una marcada “distancia simbólica”, en tanto divergencia en los posicionamientos políticos referidos a cuestiones centrales de la vida económica nacional (Motta, 2012a y b, 2014b y 2016; Castellani y Motta, 2016).¹

Estos resultados nos abren, a su vez, nuevos interrogantes, ¿la relación entre el empresariado católico argentino y los obispos siempre evidenció dicha distancia física y simbólica?, ¿se acota a un fenómeno local o, por el contrario, puede encontrarse otro tipo de articulación entre organizaciones empresariales católicas y sus jerarquías eclesiales?, ¿qué ocurriría si planteáramos estas mismas preguntas para el caso de España, cuya asociación patronal católica nació casi en simultáneo con el denominado “desarrollismo español”?, y si analizáramos esto último de manera sincrónica entre ambos países ¿cuáles fueron las continuidades y rupturas en lo relativo a sus itinerarios histórico-institucionales, la relación con las jerarquías y las trayectorias profesionales y socio-ocupacionales de sus cuadros dirigentes?

¹ Estos trabajos se han enfocado en el periodo de crisis y salida del régimen de convertibilidad en la Argentina (1999-2003), utilizando la Teoría de Redes Sociales (Mitchell, 1969; Requena Santos, 1989; Lozares, 1996; Lozares et al., 2011) para la construcción de sociogramas que dieran cuenta de los ámbitos ocupados y redes de sociabilidad desplegadas.

Para responder estas preguntas, y con la intención de aportar elementos para una mejor comprensión de la relación entre la dimensión religiosa y la formación de corporaciones empresarias sustentadas en ella, en clave relacional, el artículo se propone dos objetivos específicos. En primer lugar, explorar y caracterizar al empresariado católico argentino institucionalizado en la Asociación Cristiana de Dirigentes de Empresa (ACDE) y al empresariado católico español inscripto en Acción Social Empresarial (ASE, denominada originariamente Acción Social Patronal), abarcando los años previos al surgimiento del desarrollismo español y su derrotero hasta 1975. Y en segundo lugar, indagar las similitudes y diferencias a partir de los itinerarios histórico-institucionales, sus estructuras organizacionales, la inscripción económico-sectorial de sus miembros y sus relaciones con las jerarquías católicas.

Las fuentes utilizadas para el análisis de ACDE comprenden todos los números de la revista *Empresa*, su principal órgano de difusión, hasta el año 1975, así como folletos informativos, gacetillas y comunicados institucionales. También se trabajará con periódicos de la época y con relatos extraídos de su archivo oral. Para el caso de ASE se tomarán las revistas *Informaciones Sociales* (1951-1970) y *Acción Empresarial* (1971-1975), sus dos principales publicaciones, además de material relevado en diferentes hemerotecas.

El primer apartado estará dedicado a explicar la génesis de ACDE, sus caracteres típicos, las tradiciones católicas que confluyeron en su origen y el diseño de su estructura organizativa. Luego, se abordarán el itinerario histórico-institucional de ASP y el tipo de relación que mantuvo con la Conferencia Episcopal Española (CEE). A continuación, se contrastará la composición de las mesas directivas -ejecutivas- en ambas instituciones durante el periodo estudiado, con el objetivo de cotejar las trayectorias socio-ocupacionales de sus presidentes. En las conclusiones, volcaremos las reflexiones más importantes respecto de estas diferentes dimensiones en los objetos estudiados.

1. La Asociación Cristiana de Dirigentes de Empresa: génesis y estructura

El fenómeno cristalizado hacia 1930, conocido como Nueva Cristiandad, tuvo como objetivo la recuperación de la presencia institucional de la jerarquía episcopal en la vida pública argentina. Previamente, las transformaciones producidas por la primera oleada inmigratoria habían coadyuvado al desplazamiento de la laicización de la política pública como prioridad (Soneira, 1989). A pesar de compartir el rígido modelo italiano

de relación Iglesia-Estado y la tradición francesa del pensamiento católico, los nuevos desafíos del mundo del trabajo exigían otra capacidad de respuesta. Se intentó, desde el episcopado vernáculo y seguramente con profundas disidencias internas, renovarse hacia un espíritu mucho menos intransigente con los diferentes sectores de la sociedad civil y las Fuerzas Armadas, emprendiendo un fuerte proceso de territorialización institucional (Esquivel, 2004; Giménez Béliveau, 2007 y Motta, 2014a). En este contexto surgió ACDE.

Fundada en 1952 por empresarios pertenecientes a la Acción Católica Argentina (ACA),² tuvo como primer presidente a Enrique Ernesto Shaw (1921-1962). Entre los sesenta y siete socios que firmaron el acta liminar, se cuentan apellidos muy vigentes del actual campo empresario: Max y Rafael Bunge; Manuel Escasany; Carlos y Jorge Pérez Companc; y Julio, Alois y Jorge M. Steverlynck. A su vez, la asociación conforma un nodo -de gran importancia cuantitativa- de la extensa red mundial UNIAPAC (*Union Internationale des Associations Patronales Chrétiennes*), federación internacional nacida en 1931 bajo el nombre *Conférences Internationales des Associations de Patrons Catholiques*, en ocasión de cumplirse el 40° aniversario de la encíclica fundante de la Doctrina Social de la Iglesia, *Rerum Novarum*, del papa León XIII. Constituida originariamente por las asociaciones holandesa, belga y francesa, UNIAPAC estuvo precedida por múltiples formas de solidaridades patronales locales, aunque dispersas y poco cohesionadas (Sebá López, 2006: 7). En la actualidad, esta red se compone de más de 30 asociaciones de dirigentes empresarios cristianos, y reúne alrededor de 30.000 miembros a nivel mundial, provenientes en su mayoría de Europa y América Latina.³ Además, posee el estatuto de observador en la Organización Internacional del Trabajo y en otras varias de las Naciones Unidas, así como en la Unión Europea.

Imagen 1

Primera Comisión Directiva de ACDE. En el centro, Enrique Shaw junto al padre Manuel Moledo, primer asesor doctrinal. Año 1952.



Fuente: *Empresa*, N° 208, enero 2012, p. 14.

² Creada en 1931 por el Episcopado con el fin de reunir al laicado católico en su misión evangelizadora. ACDE hasta 1961 significaba Asociación Católica de Dirigentes de Empresa. El cambio de 'católica' a 'cristiana' se dio por la creación del "Secretariado para la promoción de la unidad de los cristianos", a pedido del papa Juan XXIII, durante los preparativos del Concilio Vaticano II (*Revista Empresa*, N° 208, p. 6).

³ Además de ACDE Argentina, otros países latinoamericanos poseen sus propias asociaciones empresarias que forman parte de UNIAPAC: Bolivia (Cochabamba), Brasil (San Pablo, Minas Gerais y Río Grande), Chile, Cuba, Ecuador (Quito), Honduras, México, Paraguay, República Dominicana, Uruguay y Venezuela.

En la Argentina, las ideas del sacerdote belga Joseph Cardijn⁴ rápidamente fueron incorporadas por Enrique Shaw, en tiempos donde emergía y tomaba cuerpo el primer peronismo. No obstante, y a pesar de que muchos simpatizantes de la Juventud Obrera Cristiana vieron en el peronismo la cristalización de su ideario, Shaw entendía que “no era sino una mala caricatura del jocismo” (Romero Carranza, 2008: 41-2).

Hoy ACDE es jurídicamente una asociación civil sin fines de lucro, cuyo órgano superior de gobierno es el Consejo Directivo,⁵ el cual tiene como uno de sus mandatos más importantes elegir a los integrantes de la Mesa Ejecutiva. A su vez, existen otras instancias de gobierno. Los Consejos, de carácter consultivo, tienen como objetivo el asesoramiento a los directores y la emisión de opiniones calificadas. Los Equipos de Trabajo llevan a cabo labores específicas durante un lapso determinado, y son creados a partir de la *expertise* de sus miembros para llevar adelante una tarea determinada, como puede ser la organización de un foro, conferencia o incluso la redacción de un documento. Las Comisiones de Trabajo, en cambio, son permanentes, y tienen a su cargo la consecución de programas y planes de carácter anual (diagrama 1).

En 1994 y como respuesta a la necesidad de brindar un marco institucional al crecimiento y las demandas de los socios del interior del país, se constituyó la Federación de Asociaciones Cristianas de Dirigentes de Empresa. Y en 2001 nacieron los Grupos Zonales, que pasaron a formar parte de la estructura federativa.

Diagrama 1



Fuente: ACDE

⁴ Fundador de la Juventud Sindicalista de Bruselas en 1914 -que a partir de 1924 se transformó en la Juventud Obrera Cristiana- y de la Acción Católica en 1920.

⁵ Lo integran entre 12 y 24 miembros, elegidos por la Asamblea ordinaria de socios por un período de 3 años y con renovación anual por tercios.

La asociación publica trimestralmente la revista *Empresa*, su principal órgano de difusión, ininterrumpidamente desde el año 1964. Mantiene vínculos permanentes con diversos medios de comunicación: diarios *Clarín*, *La Nación*, *La Prensa*, *Buenos Aires Herald*, *La Razón*, *Perfil*, *Infobae*, *Ámbito Financiero* y *El Cronista*. Lo mismo ocurre con las revistas *Fortuna*, *Noticias*, *Valores*, *Criterio* y *Hacer Familia*; radios AM y FM; y la agencia de temas religiosos Laica. También existen organizaciones civiles que forjaron lazos con ACDE, como Conciencia, FIEL, CIPPEC, RAP, AVINA, Poder Ciudadano, Fundación del Tucumán, Instituto ETHOS y Cáritas. Desde lo educativo, la Universidad Católica Argentina, la Universidad del Salvador y la Universidad de San Andrés son instituciones que colaboran regularmente con ACDE.

Desde su creación, ACDE se ocupó de diferenciar funcionalmente el subuniverso empresarial del episcopal, asignándoles a los obispos un marco de acción limitado al entendimiento de la relación entre doctrina y campo moral de las prácticas terrenales. Los obispos debían saber que en ACDE “hay gente que está en contacto con la realidad”, según afirmaba Enrique Shaw en 1959, durante un congreso empresarial católico en Lima, Perú.

El monopolio de un saber experto, la “ciencia económica”, legitima exclusivamente a ACDE para hablar sobre asuntos concernientes al campo económico y, por extensión, al político. Pero la jerarquía eclesiástica, institucionalizada en la Conferencia Episcopal Argentina (CEA), interpela lo económico a partir de su particular *ethos* discursivo. Así lo precisó monseñor Óscar Rodríguez Maradiaga, ex presidente del Consejo Episcopal Latinoamericano, en 1999 en Paraná, Entre Ríos: “a veces nos preguntan por qué los obispos nos metemos en temas financieros cuando no sabemos nada de economía. Nuestra especialización es la humanidad y la economía es una ciencia humana”.⁶

El carácter exogámico de ACDE la dota de una circularidad única, en la que transitan los empresarios, políticos e intelectuales más destacados del país y del exterior: presidentes, ministros, representantes de organismos financieros internacionales, delegados vaticanos, embajadores, etc. Sin embargo, y a pesar de la existencia de vínculos a través de instituciones supranacionales y de actores cuyas redes informales se convierten en canales de cooperación y ayuda mutua entre diversos sectores eclesiásticos, es muy escasa la participación de obispos de la CEA en las redes de empresarios católicos argentinos (Motta, 2014a y b).

⁶ José Ignacio López, “Economía, obispos y empresarios”, *La Nación*, Buenos Aires, 4 de octubre de 1999.

2. Acción Social Patronal (Empresarial). Itinerario histórico-institucional

La actual asociación empresarial católica española, *alter ego* de ACDE, es Acción Social Empresarial (ASE), fundada el 21 de mayo de 1951 como Acción Social Patronal (ASP). Su origen se encuentra indisolublemente ligado al entramado institucional del clero español, más precisamente de la Acción Católica (AC). Este hecho abre un contrapunto interesante respecto de ACDE, pues si bien la organización argentina también resultó un desprendimiento de ACA, siempre diferenció los asuntos concernientes al mundo empresarial, en el marco de la coyuntura económica y política nacional, de la Iglesia Católica institucionalizada en la CEA. La mayor ligazón entre los empresarios católicos españoles e Iglesia se trasladó además al plano jurídico, dado que la Comisión Nacional de ASP dependía de la Junta Nacional de Acción Católica.

El nacimiento de ASP no resultaba una novedad teniendo en cuenta los avances en la creación de asociaciones que representaban al mundo del trabajo y del capital, siempre bajo la égida del episcopado español. Ya en 1946, en el seno de la AC se había organizado la Hermandad Obrera de Acción Católica (HOAC) y, paralelamente, comenzaban a emerger diferentes Secretariados Patronales en los organismos de Hombres de Acción Católica. De esta forma, los antecedentes de ASP eran la Sección Patronal del Instituto Social del Arzobispado de Valencia, fundada en 1948, y la Asociación Católica de Dirigentes, en 1950, que tenía asiento en Barcelona (Andrés-Gallego y Barba, 2002: 23).

Siguiendo las normas indicadas por el cardenal primado Enrique Plá y Deniel, la Dirección Central de AC inició las acciones para constituir ASP en un contexto por demás complejo. La economía española presentaba signos de fuerte estancamiento en términos macroeconómicos, con algunos sectores directamente en claro retroceso. Por ejemplo, en 1951 la parte de la renta nacional correspondiente a la industria y la minería alcanzaba el 23%, cuando en 1923 representaba el 29,5%.

Esto coexistía con un sistemático déficit en la balanza comercial y una muy baja diversificación productiva, hecho que hacía dependiente absoluta a España de un conjunto reducido de sectores: se importaban productos manufacturados, algunas materias primas y alimentos, y las ventas externas se reducían a naranjas, pirita y mineral de hierro. La industria textil era la única que podía considerarse más o menos extendida, y si la balanza de pagos arrojaba superávit se debía fundamentalmente al turismo y a las transferencias netas de residentes españoles en el extranjero (Ibid: 24-25).

El comienzo del proceso modernizador de la economía que se produjo hacia la segunda mitad del siglo XX estuvo relacionado a la redefinición de las relaciones con los Estados Unidos. Aun sin entrar en el Plan Marshall, los vínculos entre el régimen de Franco y los gobiernos de Truman y Eisenhower comenzaron a estrecharse, aunque no sin cautela, dado su significado político. Este dilema hizo que las posiciones en el interior del sistema político estadounidense no fueran nada homogéneas: mientras el Departamento de Estado se mostraba proclive a la exclusión española de la política exterior, siguiendo la postura de Francia y Reino Unido, el de Defensa sostenía su inclusión (Puig, 2003).

El primer crédito del Export-Import Bank (Eximbank) en 1950, por 62,5 millones de dólares, fue el inicio de una saga de concesiones e intercambios cristalizados en los Pactos de Madrid de 1953, como la instalación de bases norteamericanas:

“La ‘americanización’ de España estaba, pues, muy relacionada con la adaptación del modelo americano a una sociedad todavía en gran medida rural y sometida al régimen autocrático -pero polifónico y pragmático- del general Franco. El éxito del proyecto dependía de los apoyos que fuera capaz de recabar en la Administración y en la elite social, económica y cultural del país.” (Puig y Álvaro, 2002:8-9)

Precisamente, ese nuevo paradigma abría un amplio de oportunidades para el alicaído empresariado español, que no se agotaba en lo meramente económico. La presencia absoluta del Estado en la vida cotidiana española se transformó en el principal motivo de lucha de la flamante ASP. Esa visión, por cierto, también excluía las concepciones liberales tal como fueron doctrinariamente conocidas y padecidas en las postrimerías del siglo XIX y principios del XX. El camino era hacia un Estado moderno, inteligente, facilitador: “ni el abstencionismo liberal, ni el estatismo a ultranza de nuestros tiempos; los errores cometidos por el Estado liberal no justifican los excesos del intervencionismo actual” (*Informaciones Sociales*, septiembre de 1952, p. 2).

La nueva entidad se articulaba en torno a una Comisión Nacional constituida por empresarios y delegados diocesanos, entre cuyos vocales se nombraban a los componentes de una Mesa Directiva, que era el órgano ejecutivo del cual se desprendía una Secretaría Técnica y otra Administrativa. De esta última dependían las publicaciones y la Tesorería. Con el tiempo se fueron conformando comisiones por cada diócesis.

También se creó el Servicio de Información, cuyo objetivo era conocer las realizaciones sociales de las empresas y sus problemáticas, y la Comisión de Estudios,

constituida por empresarios y técnicos que pudieran aportar sus conocimientos para analizar los problemas de la economía empresarial española, y difundir sus resultados a través de ponencias en diferentes congresos y asambleas. En 1953 se constituyó la Comisión de Enlace, en donde se reunían propietarios, economistas y sociólogos con el fin de estudiar los grandes problemas económicos y sociales del país. Ese mismo año ASP se incorporó a UNIAPAC.

Las comisiones diocesanas que se iban formando dependían directamente del obispo correspondiente y los empresarios de ASP debían reunirse siempre teniendo en cuenta estas jurisdicciones eclesiásticas. Entre 1951 y 1954 se formaron las comisiones de Santiago, Santander, Burgos, Valladolid, Madrid, Ciudad Real, Barcelona (luego desaparecería por la existencia de la Asociación Católica de Dirigentes), Zaragoza, Bilbao, San Sebastián, Oviedo y Córdoba.

En torno a estos ámbitos de sociabilidades empresariales y episcopales comenzaron a plantearse cuestionamientos bien concretos sobre la vida cotidiana española. Muy tempranamente, en 1951, emergieron los principales núcleos problemáticos y sus propuestas de solución. Por ejemplo, la implementación de secretarías sociales en las empresas, con el fin de atender diversos aspectos humanos de los trabajadores. También se trataron temas referidos a la situación de la vivienda obrera, los salarios, la seguridad social y los problemas sociales del empresario agrícola (Andrés-Gallego y Barba, 2002: 40-42).

Sobre cada uno de estos tópicos se publicó un opúsculo conteniendo la descripción general de la problemática y las propuestas empresarias para su solución. Estos breviaros aparecieron en separata de la revista *Informaciones Sociales*, como fue el caso de La Secretaría Social en la empresa (1952), La vivienda y la Empresa (1952) y El salario y la empresa (1953).

Imagen 2

Tapa de “El salario y la empresa”. Abril de 1953.



Fuente: Andrés-Gallego y Barba, 2002, separata de imágenes.

La primera conferencia en la que se presentó en sociedad a ASP se llevó a cabo el 29 de abril de 1953, por parte del cardenal de Tarragona, Benjamín de Arriba y Castro, en la Cámara Oficial de Comercio de Madrid. La financiación de la entidad provenía de los fondos que aportaban los particulares asociados, sumado al desembolso que en los primeros años realizó la Sección de Fomento de Obras de la Dirección

Central de Acción Católica, organismo del cual dependía jurídicamente. La primera Asamblea General de ASP tuvo lugar los días 26 y 27 de noviembre de 1954.

3. Análisis de la composición de la Mesa Directiva en ambas instituciones

Si bien ACDE y ASP nacieron casi en simultáneo, sus disímiles grados de relación, pertenencia y confianza con sus respectivas jerarquías hicieron que la rotación de sus presidentes tuviera dinámicas heterogéneas, o al menos así fue durante los primeros años. Estos vínculos divergentes entre empresarios y obispos terminaron incidiendo en sus subuniversos de sentido,⁷ en el que se incluyen todas las clasificaciones sociales -y sus sistemas de valor implícitos- dotados de fórmulas católicas, pero con diferente impacto a la hora de pensar la realidad económica y, a la vez, pensarse a sí misma como corporación.

La lógica de cada subuniverso surge de las herramientas conceptuales y clasificatorias que fueron forjándose mediante la constitución de prácticas cristalizadas. No obstante, los individuos en su actuar cotidiano atraviesan diferentes subuniversos o planos de realidad, difusamente separados, que obligan a comprender y actuar coherentemente en distintas circunstancias: relaciones laborales, familiares o de amistad. El subuniverso económico-empresarial intercepta en su lenguaje experto elementos que también pertenecen al orden del sentido común,⁸ el cual se ha forjado por múltiples fórmulas, ideas y lugares comunes católicos construidos durante siglos en torno a una posición dominante de la Iglesia en el universo simbólico. De allí que a la institución eclesiástica no solo le cuesta adaptarse sino que se esfuerza por cuestionar y reajustar estas realidades múltiples a la temporalidad vaticana, aun sabiendo que ante la vorágine de ciertos cambios sociales las respuestas apresuradas pueden resultar contraproducentes en el terreno político.

Pero las respuestas estratégicas a los cambios que impone la modernidad no solo parten desde el clero, pues a partir del Concilio Vaticano II fueron creciendo las iniciativas de los fieles laicos. Ese fue el caso de ACDE y ASP, aunque sus diferentes modos de vincularse con la CEA y la CEE, respectivamente, incidieron -entre otros aspectos- en la composición de sus directorios. Aquí lo interesante es observar dos cuestiones: la rotación y la inscripción sectorial. Si en la primera pueden percibirse dinámicas disímiles (cuadro 1), en la segunda se evidencia la vocación industrialista y diversificadora personificada en sus presidentes, a la luz de sus propias trayectorias

⁷ Inscrimos las nociones de “zonas limitadas de significado” (Berger y Luckmann, 1979: 43 y 58), “universos de significado” (Ibidem 88; 90; 103; 111 y 113) y “subuniversos de significado” (Ibidem 111-115) dentro de los linajes teóricos fundados en el pragmatismo norteamericano y que devinieron heterogéneas trayectorias analíticas -como la referencia al construccionismo social-, incluso con fines políticos divergentes.

⁸ Hacemos notar que el sentido común es más efectivo políticamente porque ha diversificado sus prejuicios en los diferentes órdenes y los ha petrificado en el lenguaje, el razonamiento y el actuar cotidianos.

profesionales, por un lado, y de los rasgos principales de los modelos de desarrollo imperantes en cada país.

Cuadro 1

Presidentes de ACDE y ASP desde su creación hasta 1976

ACDE	ASP
<ul style="list-style-type: none">• Enrique E. Shaw (1951-1954)• Carlos Mackinnon (1955-1957)• Hernando Campos Menéndez (1957-1960)• Francisco Muro de Nadal (1960-1962)• Carlos Saturnino Llorente (1962-1964)• Eduardo María Huergo (1964-1966)• Manuel José Crespo (1966-1969)• Jorge A. Aceiro (1969-1973)• Carlos E. Dietl (1973-1976)	<ul style="list-style-type: none">• Santiago Corral Pérez (1951-1965)• José Antonio Noguera de Roig (1965-1968)• Manuel Mendoza Gimeno (1968-1971)• Martín González del Valle (1971-1976)

Fuente: elaboración propia

Claramente, ACDE se autorrepresentó desde su nacimiento como corporación empresarial católica independiente de las normas del derecho canónico y de los dictados -no de las sugerencias, que en todo momento fueron solicitadas y escuchadas- del episcopado. Ese espíritu lo trasladó rápidamente a la dinámica de rotación en los cargos, que rigurosamente cumplió y sigue cumpliendo hasta el presente.

Los integrantes de la Mesa Ejecutiva de ACDE, designados por el Consejo Directivo, son: el presidente, el vicepresidente 1°, el vicepresidente 2°, el secretario, el tesorero, el prosecretario y el protesorero. El presidente de ACDE tiene un mandato de tres años y sin posibilidad de reelección consecutiva, no así los miembros restantes, aunque sus periodos de ejercicio duran solo un año. En cambio, al presidente de ASP lo nombraba la AC española, sin duración preestablecida.

Como vimos, el primer presidente de ACDE fue Enrique Shaw,⁹ quien llegó a ser director general de las Cristalerías Rigolleau, una emblemática empresa fundada a fines del siglo XIX. Carlos Mackinnon, por su parte, fue el director de Mackinnon & Coelho Ltda., una compañía yerbatera muy conocida en la época, propietaria de la marca Salus. Así, hasta el año 1957 los presidentes de ACDE habían ejercido funciones en empresas medianas, del sector industrial aunque típicamente mano de obra intensivas, cuyos productos estaban destinados en su mayor parte al consumo interno. Esta representación coincidía con los rasgos típicos de las empresas involucradas en la primera fase del modelo de acumulación apoyado en la sustitución de importaciones.

⁹ En el año 2013 se cerró en la Argentina la etapa diocesana de la causa de beatificación y canonización de Enrique Shaw. En 2015 el Vaticano decretó la validez de toda esa fase. Precisamente, uno de sus impulsores fue el cardenal Jorge Bergoglio, hoy papa Francisco. De prosperar la causa, Shaw se convertiría en el primer santo empresario.

Distinto es el caso de Hernando Campos Menéndez, hijo de Francisco Campos Torreblanca -cónsul español en Punta Arenas, Chile- y de la chilena María Menéndez de Campos. Ingeniero industrial por la Universidad de Buenos Aires, con especialización en ingeniería de plantas químicas en los EE.UU. Fue ejecutivo de Atanor S.A.,¹⁰ una empresa emblemática y representativa del modelo de desarrollo perseguido hacia fines de los 50, con una fuerte presencia en los auspicios de la revista *Empresa* en todo el periodo (imagen 3). Fue presidente de Pirelli e integró el directorio de Pinamar S.A., Insta, Editorial Emecé y Haynes (antigua propietaria del diario *El Mundo*). Presidió, por otro lado, el Banco General de Negocios, además de ocupar la vicepresidencia del Banco Central y dirigir el Banco de la Provincia de Buenos Aires.

Imagen 3

Publicidades en la revista *Empresa*. Años 1966 a 1969.



Fuente: Centro de Documentación e Información. Ministerio de Economía y Finanzas Públicas de la República Argentina.

Francisco Muro de Nadal -cuyo hermano José fue presidente de la Cámara Española de Comercio de la República Argentina- estuvo al frente de ACDE entre 1960 y 1962. Fue propietario de Casa Muro, una tradicional sastrería ubicada en la esquina de Bartolomé Mitre y Maipú, en la ciudad de Buenos Aires. A su vez, fue vicepresidente segundo de la Confederación General Económica (CGE) en su primera etapa (1953-1955), mientras la presidió José Ber Gelbard hasta su disolución con el derrocamiento de Juan Domingo Perón.¹¹

Carlos Saturnino Llorente, el quinto presidente, fue ingeniero agrónomo, productor agropecuario y fundador de la Corporación Rural de Emprendimientos Agrícolas. También presidió el Banco Nación en 1968 y gobernó la provincia de Buenos Aires entre 1969 y 1970. Eduardo María Huergo, por otro lado, fue director de Minera Aguilar y, ya en los años setenta, director de Renault Argentina. A su vez, fue administrador de Ferrocarriles del Estado, ministro de Obras Públicas en la Intervención

¹⁰ Compañía química fundada con capitales argentinos a fines de la década del 30. Más tarde se transformó en empresa mixta en donde el Estado nacional, a través de Fabricaciones Militares, tenía intervención en la dirección y proyección de la industria básica, considerada estratégica. Esta política tuvo un renovado impulso a partir del gobierno de Arturo Frondizi, con sectores privilegiados en la nueva dinámica de acumulación, como la petroquímica y la siderurgia.

¹¹ Muro de Nadal intervino activamente en la Guerra Civil Española. Mientras estudiaba Ingeniería se produjo el "Alzamiento Nacional" en España, hecho que lo motivó a viajar clandestinamente en noviembre de 1936 para unirse a las fuerzas nacionales en Sevilla, dentro del grupo carlista del Requeté (o boinas rojas), integrando la Columna Redondo. Allí fue conocido como el "requeté argentino". Regresó en 1940 a la Argentina para retomar sus estudios y continuar con su actividad empresarial.

Federal a la provincia de Córdoba en 1930 y subsecretario del Ministerio de Obras Públicas de la Nación. Manuel José Crespo, quien estuvo al frente de ACDE entre 1966 y 1969, presidió “Crespo y Rodríguez, Sociedad Anónima Comercial, Agrícola, Ganadera y Financiera”, empresa fundada en 1961 en la ciudad de Buenos Aires, y fue además un activo dirigente del Rotary Club. Por su parte, Jorge Aceiro, ingeniero por la Universidad Nacional de La Plata, con estudios de posgrado en la Graduate School of Business Administration de la Harvard University, presidió y formó parte de directorios de empresas de Papel y Celulosa, Energía y Petroquímica.

Por último, Carlos Enrique Dietl fue ingeniero por la Universidad de Buenos Aires, y también cursó estudios de posgrado en la Graduate School of Business Administration. En el plano privado, fue director general de Atanor S.A., presidente de Duranor SA. y de Petroquímica Argentina. También dirigió la Bolsa de Comercio de Buenos Aires, Sud Atlántica Seguros S.A. y Cristalerías Rigolleau S.A.. En su paso por la dirigencia corporativa, presidió el Instituto para el Desarrollo Empresarial en la Argentina (IDEA) y el Consejo Empresario Argentino (CEA, reemplazado en 2002 por la AEA).¹² En la función pública fue administrador de la Empresa Nacional de Telecomunicaciones (ENTel).

Como se puede apreciar, la diversificación de las trayectorias comprende, en su mayor parte, a la industria básica -sobre todo petroquímica- y a las manufacturas de origen industrial, dominadas por las medianas empresas de capital nacional. Estas últimas tenían su representación en la CGE, cuyo primer vicepresidente estuvo al frente de ACDE. Desde luego, el perfil industrial y la vocación desarrollista se notó en los auspicios en la revista *Empresa*. También hubo lugar para representantes de los sectores minero, agropecuario y financiero. Por último, es para destacar la marcada circulación público-privada de muchos de sus cuadros dirigentes, tanto en organismos oficiales como en empresas públicas.

Por el lado de ASP, Santiago Corral Pérez fue el primer presidente, cuyo cargo duró catorce años. Fue abogado e ingeniero de caminos, con una amplia trayectoria en la militancia confesional: miembro de la Asociación Católica Nacional de Propagandistas (ACNdP) y muy tempranamente, en marzo de 1933, presidente de las Juventudes Católicas Montañesas. Colaborador de la revista *Tradición*, tras la Guerra

¹² El liberal Consejo Empresario Argentino apoyó las medidas económicas de Celestino Rodrigo durante la presidencia de María Estela Martínez, así como el golpe cívico-militar del 24 de marzo de 1976.

Civil se involucró en AC y llegó a ser su máximo dirigente nacional.¹³ De ahí se comprende su designación en ASP.

En su carrera dirigió el Banco de Santander, Ricardo Medem y Cía. y Lanz Ibérica S.A. (maquinarias agrícolas), y Nueva Montaña Quijano (siderurgia). Este pasaje de la banca a la industria comenzó en 1952, en ocasión de un concurso lanzado por el Ministerio de Agricultura de España. La primera ganadora fue Lanz Ibérica S.A., que resultó de una asociación entre las capacidades técnicas y profesionales de la alemana Heinrich Lanz A.G. (que aportó 7,5 millones de pesetas) y la ingeniería financiera, comercial e industrial del Banco de Santander (15 millones de pesetas), Ricardo Medem y Cía. (17,5 millones de pesetas) y Nueva Montaña Quijano (1 millón de pesetas), en donde precisamente actuaba Corral Pérez, quien a su vez participó personalmente con un aporte 250.000 pesetas. El Banco Central español aportó 8 millones (Martínez Ruiz, 2000: 174). En definitiva, en la figura de Corral Pérez se sintetiza la sinergia del aun embrionario desarrollismo español, caracterizado por la fuerte vinculación entre diversos órganos del Estado, las empresas españolas y el gran capital industrial internacional.

En 1965 la Junta de Metropolitanos sustituyó a Corral Pérez por José Antonio Noguera de Roig, miembro de una familia vinculada a la burguesía industrial y financiera de Valencia. Noguera de Roig estudió abogacía y se doctoró en la Universidad Complutense de Madrid. Se destacó tanto en el mundo empresarial como en el político: fue presidente de la Cámara de Comercio, Industria y Navegación de Valencia, de la Feria de Muestras de Valencia, de la Asociación de Ferias de España y senador elegido en 1977 por la circunscripción electoral valenciana en la Unión de Centro Democrático (UCD).

Su nombre estuvo ligado a la fundación y dirección de la Escuela Superior de Estudios Empresariales, del Instituto de Promoción Industrial, de Aceiteras Reunidas de Levante (Arlesa), del Banco de la Exportación y del Instituto de Promoción Industrial. Fue miembro del Ateneo Mercantil de Valencia y colaboró habitualmente en los diarios *Levante-EMV* y *Las Provincias*. Desde 1998 y hasta su fallecimiento, en 2003, ocupó el cargo de Síndic Major de Comptes (síndico mayor de cuentas) de la Generalitat valenciana. Según él, ser empresario“enviciaba”, pues implicaba una mezcla de

¹³ Durante un “mitin de afirmación derechista” de la ACNdP en 1932, Corral afirmó que “los principios básicos de toda sociedad bien organizada, Religión, Patria, Familia, Propiedad, Orden y Trabajo, son negados en los regímenes democráticos, que conducen siempre al caos” (Sanz Hoya, 2006: 117).

actividades, de actitudes, de responsabilidades y de riesgos que “envenenan y crean adicción”.¹⁴

El tercer presidente de ASP fue Manuel Mendoza Gimeno, quien inició su mandato en 1968. El mecanismo que se había dado ASP para la elección de su presidente era conformar una terna de aspirantes y remitirla a la autoridad eclesiástica, para que esta decidiese. Durante la gestión de Mendoza Gimeno, el 29 de septiembre de 1969 ASP terminó rompiendo con la AC, como producto de un encono creciente entre esta última y la CEE, ¿el motivo? La creciente conflictividad y las cuestionadas posiciones políticas en las que estaban involucrados permanentemente los movimientos apostólicos obreros de la AC, en especial la HOAC y JOC:

“Las VII Jornadas de AC que se habían celebrado en el Valle de los Caídos en junio de 1966 desencadenaron el proceso definitivo de ruptura con la jerarquía eclesiástica; la tensión fue enorme, algunos asistentes recriminaron con acritud a los obispos; algunos de los prelados allí presentes lloró de manera visible (...) [Al año siguiente, la Asamblea Plenaria de la CEE] advirtió a la AC que los católicos no podían colaborar con los marxistas según el magisterio pontificio. La Comisión Nacional de la HOAC lo rechazó explícitamente” (Andrés-Gallego y Barba, 2002: 227)

Esta situación impactaba tanto en la concurrencia a los encuentros de ASP como en el ánimo de sus dirigentes. En 1968 se produjo el cambio de nombre, por sugerencia de la propia CEE: ASP se pasaría a llamar Acción Social Empresarial (ASE). La dependencia jurídica que ASE tenía con la AC estaba siendo cuestionada por el propio presidente de la Comisión Episcopal de Apostolado Seglar, al sugerir que era preferible que ASE “no estuviera encuadrada en la Acción Católica española, primero porque bastantes comisiones no lo estaban en sus diócesis y, segundo, porque el movimiento debía tener libertad -y responsabilidad- para hacer manifestaciones sin comprometer a los obispos” (Andrés-Gallego y Barba, 2002: 233). De este modo, ASE pasó a formar parte de la Unión Nacional de Apostolado Seglar, que también dependía de la CEE, convirtiéndose en una asociación eclesiástica de ámbito nacional bajo la órbita de la Dirección General de Asuntos Eclesiásticos.

Mendoza Gimeno estuvo vinculado a un rubro característico y privilegiado del desarrollismo: la construcción en la obra pública. Fue director gerente de la Asociación de Empresas Constructoras y Concesionarias de Infraestructuras (SEOPAN), creada en 1957 para promover la inversión en infraestructura a través de la colaboración público-privada. Su gestión estuvo rodeada de polémicas (imagen 4), sobre todo con el Estado,

¹⁴ *El País*, Madrid, 10 de diciembre de 2003, “José Antonio Noguera de Roig, Síndic de Comptes de la Generalitat valenciana”, por Miquel Alberola.

debido a la discusión por los costos laborales, que representaban cerca de un tercio del total en dicho rubro, y su impacto en los índices de precios de los contratos para la obra pública.

Imagen 4

El conflicto entre SEOPAN y la Administración



Fuente: *La Vanguardia Española*, 18 de marzo de 1977, p. 45

Por último, aparece Martín González del Valle, licenciado en Derecho por la Universidad de Madrid, con estudios en la Universidad de Lovaina. Precisamente, junto a un grupo de inversores belgas constituyó Química Ibérica S.A., Esindus S.A., Socelec y Canzler. A principios de los años cincuenta se integró al Consejo de Administración de Hidroeléctrica del Cantábrico,¹⁵ para transformarse en 1966 en su vicepresidente ejecutivo y, finalmente, su presidente en 1987. Como dirigente corporativo, en los años noventa presidió UNESA, sociedad que agrupa a las más grandes empresas del sector eléctrico de España.

González del Valle falleció en 2015, tenía el título de segundo Barón de Grado, distinción que había creado el rey Alfonso XIII en 1919 a favor de su madre, María del Pilar Herrero Collantes, hija del fundador del Banco Herrero, del que González del Valle también formó parte. Tuvo destacados reconocimientos a lo largo de su vida, como la Gran Cruz de Alfonso X el Sabio, otorgada por el rey para premiar los méritos en educación, ciencia, cultura, docencia e investigación. En Bélgica fue reconocido como Caballero de la Orden de la Corona y con la Orden de Leopoldo II de Bélgica. Su figura y compromiso con el mundo cristiano le valió, también, el reconocimiento de la Santa Sede a través de la Pontificia Orden Ecuestre de San Silvestre Papa y Mártir. Fue presidente de la Fundación Educación Católica y de la Fundación Oso de Asturias, y miembro del Patronato de la Universidad Pontificia de Salamanca.

Aun contando solo cuatro presidentes de ASP/ASE durante el periodo 1951-1975, podemos notar la preeminencia del derecho en sus credenciales académicas, a diferencia de sus pares de ACDE, quienes demostraron mayoritaria preferencia por las ingenierías. Sin embargo, estos sesgos académicos no se correlacionaron en sus carreras profesionales. Por lo general, se observa una carrera diversificada, en donde dominaron las grandes empresas del sector de maquinaria pesada, minería, hidroelectricidad,

¹⁵ Desde 2005 la empresa se denomina HC Energía, tras haber sido comprada por la portuguesa EDP.

química, entre otras, aunque existieron casos de representantes de medianas compañías, sobre todos los argentinos. La necesidad de imbricar el capital industrial con el bancario se vio plasmada en varios derroteros, así como la constante circulación por organismos públicos o empresas del Estado. Este fue un rasgo muy común de la nueva etapa que se abría en el modo de acumulación en ambos países: preferencia por la industria básica, el sector financiero, los contratos con el Estado para el desarrollo de infraestructura y, por último, un modelo específico de empresa-industria que privilegiaba el incremento sistemático de la productividad gracias a la generación de economías de escala.

Conclusiones

Este artículo se propuso realizar un abordaje contrastivo entre las instituciones que reúnen a los empresarios católicos de España y la Argentina, situado en el periodo desarrollista de la primera nación, y que en parte también se corresponde con el segundo peronismo y desarrollismo en la segunda. La vocación industrialista y “modernizadora” que adquirieron los modos de acumulación en ambos países, con sus similitudes y diferencias, ofreció también el marco general desde el punto de vista del enfoque del desarrollo.

Desde luego, ambas instituciones patronales católicas, ACDE y ASP (hoy ASE) son el fruto de un particular clima de ideas, tanto en el contexto puramente vaticano y eclesial como en el mundo secular, de la mano de las cada vez más segmentadas agrupaciones de laicos. Este espíritu de época terminó cristalizándose de alguna manera en el Concilio Vaticano II, pero su traducción a los contextos nacionales se dio con notorias diferencias en cuanto a funciones y alcances de estas asociaciones empresarias.

Aún habiendo surgido casi en simultáneo, la distancia y el vínculo jurídico que mantuvieron con sus respectivas jerarquías eclesiásticas fueron disímiles. Mientras ACDE se mostraba alejada del mundo eclesial, sobre todo respecto de las apreciaciones económicas sobre la situación nacional, ASP fue parte constitutiva de la Acción Católica española. Y, si bien muchos de los fundadores de ACDE habían participado activamente de la ACA, entendieron que la nueva asociación debía insertarse en el mundo desde una intervención predominantemente técnica. Desde ya, su preocupación por impregnar en el mundo empresario los valores de la Doctrina Social de la Iglesia siempre estuvo presente, pero se encargaron de diferenciar explícitamente ambos subuniversos de sentido.

En cambio, cuando en los años sesenta la Hermandad de Obreros de Acción Católica radicalizó su postura en torno a los reclamos del mundo del trabajo, ASP se desvinculó de la AC, en buena medida motivada por la propia jerarquía episcopal. De

este modo, pasó a formar parte de la Unión Nacional de Apostolado Secular, dependiente también de la Conferencia Episcopal, convirtiéndose así en una asociación eclesial de ámbito nacional bajo la égida de la Dirección General de Asuntos Eclesiales.

A pesar de las casi idénticas estructuras organizativas, ACDE se empeñaba en autorrepresentarse como una corporación independiente de las normas del derecho canónico y de los dictados episcopales. Prueba de ello es la dinámica de rotación en sus cargos directivos, la cual contrastó fuertemente con la de su contraparte española.

Por último, con relación a las trayectorias académicas de sus máximos dirigentes, advertimos en ASP/ASE la preeminencia del derecho, mientras que en ACDE aparecieron las ingenierías, aunque para el caso argentino las trayectorias académicas no necesariamente se correlacionaron con sus desempeños profesionales. Y en cuanto al tipo de firmas, en ambos casos predominaron las del sector de maquinaria pesada, minería, hidroelectricidad y química. En ACDE existió una cierta propensión a la incorporación de algunas compañías medianas, aunque se trató de un fenómeno asociado a sus primeros años. En ambas instituciones, sin embargo, se comprobaron los cruces entre la industria y la banca en varias biografías, así como la fuerte circulación por organismos públicos o empresas del Estado de sus máximos exponentes.

Referencias Bibliográficas

- ANDRÉS-GALLEGO, J. y BARBA, D. (2002) *Acción Social Empresarial. 50 años de empresariado cristiano en España*. Madrid, ASE.
- BERGER, P. y LUCKMANN, T. (1979) *La construcción social de la realidad*, Buenos Aires, Amorrortu.
- CASTELLANI, A. y MOTTA, G. (2016) “Creencias y negocios en tiempos de crisis. El Estado y la deuda externa según el empresariado católico argentino (1999-2003)”. *Temas y Debates*, 20 (31), pp. 13-34.
- ESQUIVEL, J. C., *Detrás de los muros. La Iglesia católica en tiempos de Alfonsín y Menem (1983-1999)*. Bernal, Universidad Nacional de Quilmes, 2004.
- Giménez Béliveau, V., “Jerarquías eclesiales, nación y espacio público en Argentina”, BLANCARTE, Roberto (coord.), *Los retos de la laicidad y la secularización en el mundo contemporáneo*. México D.F., El Colegio de México, pp. 219-237, 2007.
- LOZARES, C., “La teoría de redes sociales”. *Papers. Revista de Sociologia*, 48, pp. 103-126, 1996.
- LOZARES, C. *et al.*, “El análisis de la cohesión, vinculación e integración sociales en las encuestas EgoNet”, *REDES. Revista hispana para el análisis de redes sociales*, 20 (4), pp. 81-112, 2011.
- MARTÍNEZ RUIZ, J. I., *Trilladoras y tractores. Energía, tecnología e industria en la mecanización de la agricultura española (1862-1967)*, Sevilla, Universidad de Sevilla/Edicions Universitat de Barcelona, 2000.
- Mitchell, J. C., *Social Networks in Urban Settings*. Manchester: Manchester University Press, 1969.

- MOTTA, G. (2012a), “Aportes sobre los dispositivos católico-episcopales en contextos de recomposición hegemónica: la Iglesia Católica Argentina en la crisis y salida del régimen de convertibilidad (1999-2002)”, *Papeles de Trabajo*. Instituto de Altos Estudios Sociales, Universidad Nacional de San Martín, Buenos Aires, Argentina. ISSN: 1851-2577. Año 6, N° 10, noviembre, pp. 177-199.
- MOTTA, G. (2012b), “El laicado católico argentino y la jerarquía episcopal ante la ‘crisis moral’ finisecular: ‘Hay gritos de guerra en el campamento’ (Éxodo 32:17)”. *Pensar. Epistemología y Ciencias Sociales*. Editorial Acceso Libre. ISSN: 1852-4702, Rosario, N° 7, pp. 47-75.
- MOTTA, G. (2014a), *Maximizar la creencia*. Estudio sobre los ámbitos, redes de sociabilidad y posicionamientos políticos de las elites episcopal y empresarial católica argentinas: 1999.2003. (Tesis de doctorado no publicada). Doctorado en Sociología. Instituto de Altos Estudios Sociales, Universidad Nacional de San Martín, Buenos Aires.
- MOTTA, G. (2014b), “Circunscripciones interaccionales del empresariado católico argentino. Ámbitos, redes y posicionamientos en torno a un tema central: el endeudamiento externo en la crisis del régimen de convertibilidad”. *Gestão e Desenvolvimento*, 11 (2), Dossier “Religião e Política”, pp. 77-92.
- MOTTA, G. (2016), “Las redes en las elites. Un enfoque alternativo para abordar la construcción de poder intrainstitucional: el caso de la Conferencia Episcopal Argentina (1999-2005)”. *Sociedad y Religión*, Vol. 26 (46), pp. 11-51.
- PUIG, N., “La ayuda económica norteamericana y los empresarios españoles”. *Cuadernos de Historia Contemporánea*, 25, pp. 109-129, 2003.
- PUIG, N. y ÁLVARO, A., “Estados Unidos y la modernización de los empresarios españoles, 1950-1975: un estudio preliminar”. *Historia del presente*, 1, pp. 8-29, 2002.
- REQUENA SANTOS, F., “El concepto de red social”, *Reis. Revista española de investigaciones sociológicas*, 48, pp. 137-152, 1989.
- ROMERO CARRANZA, A., *Enrique Shaw y sus circunstancias*, Naucalpan de Juárez, Ediciones Ruz, 2008.
- SANZ HOYA, J., *De la resistencia a la reacción: las derechas frente a la Segunda República (Cantabria, 1931-1936)*, Santander, Servicios de Publicaciones de la Universidad de Cantabria, 2006.
- SEBÁ LÓPEZ, H., *Carta Encíclica Rerum Novarum. Guía de lectura y estudio*, Bogotá, Sociedad de San Pablo, 2006.
- SONEIRA, A. J., *Las estrategias institucionales de la Iglesia Católica*. Buenos Aires: CEAL, 1989.